

Stefan Kaegi, León de Plata de la Bienal de Rigola, triunfa con sus obras con protagonistas reales

Teatro sin mensajeros

JUSTO BARRANCO
Venecia
Enviado especial



Nació en la Suiza alemana en 1972, pero, gracias a su compañera, la también directora teatral Lola Arias, habla un perfecto español de Buenos Aires. Tanto que, escuchándole, se podría imaginar que pertenece a la última hornada teatral argentina. Claro que por su vestimenta, corte de pelo y cierta languidez tampoco resultaría difícil imaginarle como glamurosa estrella del pop. Sin embargo, Stefan Kaegi es una de las más sólidas realidades del nuevo teatro europeo, lo que la Bienal de Venecia que dirige Alex Rigola ha reconocido premiándole a él y su grupo, Rimini Protokoll, con el León de Plata.

Se premia, así, un teatro rupturista que unos llaman "documental" y otros "de su tiempo", por la capacidad para abordar las paradojas derivadas de la globalización, siempre con protagonistas reales, lo que él llama "especialistas". Sea con los empleados de la

desaparecida compañía aérea Sabena en *Sabenation* o con empleados de *call centers* en Calcuta que guían por móvil a los espectadores de Berlín por su propia ciudad. Sea con transplantados de corazón que hablan con gente que ha buscado el amor en citas rápidas o sea con 200 espectadores para los que han comprado acciones de Daimler Benz, de modo que los puede llevar a todos a la junta general de la empresa.

O sea con *Bodenprobe Kasachstan*, la obra que presenta en la Bienal y en la que une petróleo e historia siguiendo la ruta del oleoducto entre Alemania y Kazajstán, país al que fueron deportados por Stalin los alemanes del Volga y desde donde hoy llega oro negro. Sus protagonistas van de un viejo camionero ruso que transportaba petróleo y canta en un coro, a un ingeniero de la ex RDA que ha hecho prospecciones en Kazajstán, Texas e Iraq, o una mujer kazaja que vive en Hannover pero nació en Baikunur, el lugar desde donde se lanzó a Gagarin. Todos explican sus historias de primera mano al público,



BIENNALE TEATRO

El director Stefan Kaegi, miembro del grupo Rimini Protokoll

acercándole la vida y rompiendo barreras entre realidad y ficción

"Mi primer trabajo fue como periodista -dice Kaegi-, pero sentía que me faltaba tiempo para investigar todo lo que quería y que una vez escribía sobre alguien ya no lo veía más, ni tampoco conocía a los lectores". Su teatro ha resuelto esos problemas: investiga a fondo un tema y conoce a gente que acaba situando cara a cara con los espectadores. Trabaja con ellos cómo se retratará su vida en escena, pero, dice, "mi trabajo es el opuesto a los *reality shows*, en los que ves algo muy cerca pero en realidad estás muy lejos: puedes hacer zapping, reír-

te de ellos... En mis obras esa gente está en tu mismo espacio, no hay zapping; si te ríes, lo escuchan. Así les haces interesantes, les das poder".

A este teatro llegó, dice, tras experimentar con cosas que prefieren olvidar. "En las escuelas de teatro alemanas te enseñan a ser actor como una técnica para protegerte, aislarte, transformarte en otro o pronunciar bien. Eso sirve para el cine. El teatro es el lugar de encuentro, no se trata de que la persona se proteja para mostrar que es muy virtuoso. En el teatro que me interesa ver a la gente que podría vivir a mi lado y no conozco. No hace falta meter-

se meses en una caja oscura para crear una obra, fuera está todo. Shakespeare dijo que el mundo es el teatro. Pues vamos a verlo sin el filtro de los mensajeros, sin actores que llevan textos de autores y que actúan como compuerta de seguridad frente al mundo".

Tampoco le gustan "esas formas prefijadas que hacen que antes de empezar la temporada ya sepas que las obras durarán entre 70 minutos y tres horas, con entre dos y ocho actores, porque no se cuestiona el medio. Y aunque haya dramaturgos que escriben sobre cosas nuevas, la forma es la de antes, admirar en la oscuridad

"El mundo ya no funciona como antes, con los cultos arriba que enseñan al pueblo de abajo", dice Kaegi

el talento. Sería bueno que las instituciones se transformaran como el nuevo Teatro Nacional de Gales, que no tiene un teatro, y produce cada obra en el lugar y de la manera adecuadas para la experiencia que quieren crear".

Porque, concluye, "el mundo ya no funciona como antes, con los cultos arriba que enseñan al pueblo de abajo". ¿Qué función tiene el teatro? "La clásica, confrontarte con ideas que no tendrías, invita a un viaje. Pero ha de hacerse con formas contemporáneas, vivas, en tiempo real, compartiendo tiempo y espacio con las personas. Y no con unas más arriba que otras". ●